

Editorial 56

¿Qué debe publicar una revista académica indexada de estudios de las literaturas colombianas? ¿Cómo distinguir un buen ejercicio de crítica literaria de un resultado de investigación en estudios literarios? Esas son algunas de las preguntas que nos hacemos cada semestre, en cada convocatoria, en cada comité editorial, antes de enviar los artículos seleccionados a evaluación por pares. Procuramos presentar en cada número resultados de investigaciones sobre las literaturas colombianas, que permitan avanzar en el conocimiento y reconocimiento de nuestras tradiciones literarias; las evaluaciones de nuestros pares académicos son fundamentales para el logro de este objetivo. De nuevo, enviamos nuestro más sincero agradecimiento al trabajo de todas ellas y ellos.

En este primer número del año, publicamos ocho artículos en la sección arbitrada que nos muestran diferentes perspectivas en la investigación en estudios literarios: desde la investigación sobre revistas y sobre premios literarios, cuyo énfasis está en las formas de legitimación del valor literario, pasando luego a la investigación teatral —campo muy poco explorado en nuestro medio, tan concentrado en la narrativa y en la poesía—, la manera en la que se conjugan el texto y la puesta en escena; pasando también por la investigación acerca de los pretextos que están en el origen de una obra literaria y llegando después a investigaciones sobre obras literarias específicas (novelas y cuentos), desde la más reciente hasta la más clásica tradición literaria colombiana. Dos de estas investigaciones centran su atención en el trabajo editorial, ya sea del autor, como lo veremos en el caso del artículo sobre la obra de Manuel Mejía Vallejo, o como representación del oficio editorial, como en el caso del artículo sobre el cuento “Policarpa”.

En el primer artículo, José Pablo Tobón nos ofrece un valioso estudio de una de las revistas culturales más importantes de nuestra tradición literaria: *Panida* (de la que Luisa Santa nos presenta un homenaje en la carátula de este número). Es ya mucho lo que se ha estudiado sobre esta revista, pero el aporte de Tobón se centra en explicar el significado de ser un *Panida* (“la integración de lo diverso en la unidad del individuo”) y de las relaciones intergeneracionales que estuvieron detrás del sostenimiento de este proyecto cultural.

En el siguiente artículo, Juan David Murillo presenta, por primera vez dentro de los estudios sobre las literaturas del país, el resultado de una investigación sobre la tradición de los premios literarios, a partir del análisis de sus patrocinadores. El hallazgo principal de Murillo es que esta tradición, realmente, inicia en la década de 1960 —después de una tímida existencia, con apoyo estatal, en la primera mitad del siglo xx—, cuando diversas empresas e instituciones patrocinan concursos literarios. Será a partir de la década de 1980 cuando empezará a funcionar un “sistema estatal de premios y una mayor incidencia de editoriales y universidades”, entre las que se destaca la Universidad de Antioquia.

En el tercer artículo, María Isabel Reverón y Mario Antonio Parra Pérez analizan la obra teatral *Donde se descomponen las colas de los burros*, de Carolina Vivas. Reverón y Parra insisten en la importancia de que los círculos literarios académicos incluyan más en sus investigaciones no solo el análisis del texto teatral, sino también el de su representación. El artículo, pues, presenta una precisa perspectiva de análisis de este tipo de obras. En el caso de la pieza de Vivas, Reverón y Parra entienden su puesta en forma (textual y en escena) como “una (po)ética de la memoria y, con ello, dar la batalla contra Leteo en el capítulo de los crímenes de Estado de nuestra historia nacional”.

Sara Candela Montoya, en el cuarto artículo, nos presenta una interpretación sobre un cuento de Germán Espinosa: “Orika de los palenques” y la manera en la que el autor construye la representación de la mujer (racializada) negra; esta representación, según la autora, obedece a la visión de “hombres letrados blancos-mestizos, eurocéntricos y urbanos”. A partir de esta interpretación y desde una perspectiva decolonial, Montoya emprende la búsqueda de los referentes históricos de los personajes retomados por Espinosa en su cuento: Orika y Wiwa, pertenecientes a la tradición palenquera. Montoya nos brinda una visión más amplia de estos dos personajes femeninos, alejada de la influencia del discurso colonizador (sexualizado y racializado).

En el artículo siguiente, Richard Leonardo-Loayza nos presenta un análisis del cuento “Policarpa”, de María Ospina. Loayza se centra en estudiar la relación entre los personajes principales del cuento: una editora y una mujer excombatiente de la guerrilla (las FARC-EP). Según el autor, dicha relación se representa en el cuento como “la escritura de la mujer letrada, imponiéndose sobre la de la mujer subalterna que, aunque conoce dicha tecnología y es dueña de la historia que se quiere contar, no es lo suficientemente valiosa para ser considerada legible en el mundo letrado”. Otro de los aspectos interesantes del análisis de Loayza es el paralelo que establece entre el proceso de reinserción de

la excombatiente, en el “mundo capitalista” de un hipermercado y su experiencia en la guerrilla: para la protagonista, ambas experiencias terminan siendo iguales.

Sneider y Liliana Saavedra Rey estudian, en el sexto artículo, el rol de la visualidad (desde la perspectiva teórica de Mieke Bal) en *El día de la mudanza*, de Pedro Badrán, para aportar al análisis sobre una obra que sigue sin ser muy tenida en cuenta por la crítica literaria, según las palabras de los autores. A través del recurso del álbum familiar, Badrán narra, a partir de la historia de una familia de clase media de finales del siglo xx, la pérdida literal y metafórica de un lugar dentro de la sociedad y las consecuencias para cada uno de los miembros.

En el artículo de Karen Jaramillo, Víctor Julián Vallejo y Diana María Barrios se analiza, desde una perspectiva filológica, los cambios que introdujo Manuel Mejía Vallejo en el momento de incluir cuatro de sus cuentos dentro de la novela *El día señalado*. El estudio de las modificaciones textuales realizadas por Mejía Vallejo permite comprender mejor su intención comunicativa y las líneas de sentido predominantes en la novela, en relación, sobre todo, con la violencia bipartidista de mediados del siglo xx.

Finaliza la sección arbitrada el artículo de Juan Esteban Ibarra Atehortúa sobre *Una holandesa en América*, de Soledad Acosta de Samper. Ibarra analiza cómo en esta novela confluyen las limitaciones del discurso reivindicativo femenino de la autora (de acuerdo con el contexto ideológico de la época). Tales limitaciones se concentran en la imposibilidad de extender la reivindicación fuera de las mujeres de la clase social privilegiada a la que perteneció Acosta y en el hecho de que su referente de imitación fuera la mujer burguesa europea. Aun así, Ibarra destaca la obra de Acosta como “trascendental para los inicios del feminismo en Colombia”.

La sección no arbitrada de la revista contiene una conferencia que nos complace mucho albergar en estas páginas; se trata de las palabras de bienvenida del escritor y profesor Pablo Montoya, al escritor Sergio Ramírez como nuevo miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.

A continuación, encontrarán la entrevista de este número: Margarita Valencia nos presenta una conmovedora conversación con el escritor Triunfo Arciniegas, quien, con más de setenta libros publicados, se ha convertido en un referente de la literatura para niñas, niños y jóvenes, y quien ha podido vivir de la escritura, gracias a ella. Arciniegas, como escritor, es hijo de la biblioteca pública de su pueblo, del sacrificio, la tenacidad y los sueños a los que no se renuncia. Si aún no se ha estudiado la revista *Puesto de Combate*, del incansable Milcíades Arévalo, alguien

debería hacerlo ya; Arciniegas nos recuerda lo importante que ha sido este escritor, editor y gestor cultural en la vida de tantas y tantos escritores del país.

Por último, publicamos cuatro reseñas: una sobre la novela *Nada detenía nuestra danza*, del escritor y profesor Selnich Vivas; otra sobre *El mundo al revés*, un libro para niñas y niños, de Camila Ramos; y dos más sobre el escritor Fernando Vallejo: una sobre su libro *Peroratas* y otra sobre un libro de crítica literaria acerca de su obra: *Las impertinencias de Fernando Vallejo*, editado por Camilo del Valle.

Muchas gracias a las autoras y los autores que confían en *Estudios de Literatura Colombiana* para publicar los resultados de sus investigaciones, conferencias, entrevistas y reseñas.

Sean todas y todos bienvenidos a estas páginas.

Paula Andrea Marín Colorado

Directora

Universidad de Antioquia, Colombia

paula.marin2@udea.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-9930-4500>